

RELEVAMIENTO FISONÓMICO DE LA CUBIERTA VEGETAL DE FLORIDABLANCA

Paula Palombo*

INTRODUCCIÓN

La Nueva Colonia y Poblado de Floridablanca fue fundada en 1781 por Antonio Viedma. La misma se realizó en el marco de un Plan de Poblamiento y Fortificación de la Patagonia propuesto por Carlos III y sus ministros ilustrados (De Paula 1974; Entraigas 1982). El poblado se ubica en la bahía de San Julián, provincia de Santa Cruz.

Floridablanca fue pensada como un poblado agrícola (Ramos Pérez 1984), una porción de las personas que allí llegaron lo hicieron con el propósito de labrar la tierra y generar un rendimiento cerealero, el cual debía permitirles su sustento y el de aquellos que desarrollaban otras actividades en la colonia (autoridades, tropa y obreros, entre otros).

Desde 1998 se llevan a cabo trabajos sistemáticos de investigación arqueológica dirigidos por la Dra. María Senatore (Senatore 2007). Antes de estos el sitio fue objeto de excavaciones por parte de aficionados y víctima de pequeños saqueos.

El objetivo de este trabajo es analizar las condiciones de la vida cotidiana de este grupo de pobladores, los labradores. Me propongo entonces identificar espacios útiles para las tareas agrícolas, tanto para la producción cerealera, así como para el sustento de la unidad doméstica, como es el caso de las huertas.

Sin embargo, este objetivo conlleva grandes problemas cuando uno planea las formas de aproximación empírica. El análisis presupone un conocimiento del medio ambiente en el momento de la fundación de Floridablanca que aún no se ha establecido con exactitud. Es indiscutible que no sé cuál era el estado inicial de las tierras que circunscribieron al poblado que, junto con el breve margen cronológico de la colonia de tan sólo cuatro años de vida, transforman en un desafío poder comparar las condiciones actuales con las vividas por los colonos a fines del siglo XVIII.

El ganado cimarrón, introducido desde el comienzo de la colonización, y su creciente distribución, generó alteraciones en los ecosistemas desde tiempos muy tempranos. Posteriormente la explotación intensiva de la ganadería ovina sobre estos suelos, produjo una desertización y empobrecimiento de los mismos. El paisaje que nosotros vemos hoy en día dista mucho de ser aquel elegido por Viedma. A pesar de lo expresado, creo que hay que pensar nuevas formas de abordar el espacio y que éstas van a permitir generar resultados, quizás acotados, pero no por ello menos interesantes.

Para el análisis de la cobertura vegetal se utilizó el método fisonómico, que es una aproximación a la observación del sitio. En este caso en particular fue un ensayo, un acercamiento más entre otros ya efectuados en el intento por establecer cuáles pudieron ser las áreas destinadas al cultivo en Floridablanca.

* DIPA-IMHICIHU-CONICET - paulapalombo@gmail.com

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

En primer lugar, me interesa analizar si las especies vegetales actuales responden a condiciones diferentes de crecimiento, y si esto es consecuencia de la modificación del paisaje en función de las actividades agrícolas.

En segundo lugar, busco evaluar si estas condiciones diferenciales se proyectan en el espacio. Es decir, ver si el comportamiento de la vegetación (distribución y asociación de especies) es consecuencia del uso de los espacios para el desarrollo de las tareas de laboreo (cerealeras y en huertas) en el pasado.

Si bien parto del supuesto de que las condiciones actuales son diferentes a las del siglo XVIII, no descarto la posibilidad del continuo en el tiempo y en el espacio de estas características.

METODOLOGÍA

Para el análisis de la cobertura vegetal se utilizó el método fisonómico "...que se fundamenta en la identificación de grandes unidades de vegetación tal como se presentan o impresionan al observador, teniendo en cuenta la estructura de la vegetación y la o las especies dominantes" (Prieto *et al.* 2003:617).

El aporte más valioso de este método es poder abordar un espacio del cual se desconoce el estado inicial y, por consiguiente, no hay datos para comparar con las condiciones actuales. El método fisonómico tiene su origen en las ciencias ambientales y ha sido usado por Prieto y su equipo para detectar cambios en los ambientes naturales de la provincia de Mendoza.

Este método es una aproximación no intrusiva al sitio arqueológico, al tiempo que es

una herramienta sencilla de usar para tener un primer reconocimiento del espacio a trabajar. Antes de esta aproximación usé varios diseños de muestreo para cubrir el área, sondeos y prospecciones, entre otros, sin obtener resultados favorables. Cabe destacar que en Floridablanca tan sólo hubo una cosecha en el año 1782 (Archivo General de Indias, Sevilla [AGI], Buenos Aires, 328)¹.

El trabajo de Prieto *et al.* (2003) resultó novedoso por su flexibilidad a la hora de adoptar las estrategias de abordaje del sitio. Lo que ellos hicieron fue comparar la información obtenida de los documentos históricos con los datos que poseían de la zona bajo estudio. En el caso del Proyecto de Floridablanca, el cual lleva nueve años de estudio y búsqueda documental, sabía de antemano que las narrativas no iban a aportar información relevante. Como consecuencia de ello, adapté el método, observando cómo las unidades vegetacionales se presentaban visualmente, diseñando una estrategia para relevar los datos y así poder interpretarlos.

El uso del método fisonómico se dividió en tres etapas. En la primera, el espacio se abordó desde un nivel de observación aéreo, y en la segunda etapa, la aproximación se hizo a nivel terrestre, ampliando todo lo posible el rango de cobertura. En la tercera se relevaron los documentos históricos existentes con el objeto de hacer una lectura enfocada sólo en la cuestión planteada. Luego de estas etapas, se procedió a la integración de la información.

Nivel de observación aéreo

Éste se llevó a cabo sobrevolando el sitio arqueológico y sus alrededores con el objeto de visualizar el paisaje, sus formas y la distribución de la vegetación. Se hizo un registro fotográfico con el fin de analizar e interpretar esta información, para tratarla luego, desde el nivel terrestre. El vuelo se realizó manteniendo una altura de 150 m

con orientación tanto de norte a sur, como de este a oeste. El resultado obtenido fue una secuencia fotográfica de todo el sitio arqueológico, en la que se buscó ampliar el rango espacial de éste todo lo que fuera posible. Posteriormente, se trabajó con las imágenes obtenidas identificando, en primer lugar, aquellos conjuntos de vegetación que mostraban una asociación directa con rasgos arqueológicos, como por ejemplo el sector central II, el fuerte. Éste posee una marcada visibilidad aérea, ya que su perímetro está claramente vegetado, transformándolo en un rasgo de fácil identificación (Figura 1). En segundo lugar, se identificaron manchas o formas puramente vegetales, para que una vez en el nivel de observación terrestre, poder observar si éstas poseían algún tipo de asociación con estructuras y/o rasgos arqueológicos.

Nivel de observación terrestre

Éste se llevó a cabo una vez concluido el nivel de observación aéreo y el de fotointerpretación de la vegetación. Una vez identificadas las formas que componía la vegetación, se procedió a su relevamiento a través del diseño de un muestreo dirigido. Para ello, se confeccionó una ficha teniendo en cuenta categorías tales como ubicación, forma, límites y superficie ocupada por los diferentes conjuntos vegetales.

En cada una de estas formas o conjuntos de vegetación se estableció una unidad de observación, de 1 m por 1 m, con el fin de poder cuantificar el porcentaje de superficie cubierta por la vegetación y el porcentaje por especie representada dentro de cada uno de estos conjuntos. Se recolectaron muestras de



Figura 1. Detalle de la cubierta vegetal del Fuerte de Floridablanca.

cada una de las especies vegetales halladas en las unidades de observación para su posterior determinación. También se llevó un registro fotográfico de cada una de las unidades de observación, así como su ubicación dentro del plano del sitio.

Nivel de observación histórico

Se denominó así al uso de documentos históricos. Se relevaron los documentos que se encuentran en el Archivo General de la Nación de Buenos Aires (Archivo General de La Nación, Buenos Aires [AGN], Sala IX, Costa Patagónica años 1778 a 1784), y los del Archivo General de Indias en España (AGI, Sevilla, Buenos Aires, 328 y 410). También se consultó el diario de Viedma (1972), con el objeto de encontrar información relevante sobre la vegetación, e información sobre los espacios usados y/o modificados, pero desgraciadamente este camino resultó ser estéril hasta el momento.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

La observación aérea facilitó la identificación de estructuras arqueológicas a través de su cubierta vegetal, así como la detección de nuevos conjuntos para ser analizados en nivel de observación terrestre. El relevamiento fotográfico me permitió tener una idea más acabada de la totalidad del espacio y de las áreas que eran más relevantes al momento de abordarlas y de establecer sus unidades observacionales.

Con respecto al nivel de observación terrestre, el primer resultado arrojó una idea de cómo estaban distribuidos los conjuntos vegetales. Como se ve en la Figura 1, las manchas de vegetación se asocian al conjunto edificado, siendo una cubierta vegetal de coirón amargo la que aparece a medida que uno se aleja. He identificado las especies que integran cada uno de estos conjuntos, su distribución

espacial y características. En la Tabla I se detalla cada una de las especies vegetales determinadas, su nombre vulgar, la referencia bibliográfica que permitió identificarla y en algunos casos aquellas características que la pueden transformar en diagnóstica.

He establecido que todas las especies vegetales son autóctonas. No se hallaron variedades introducidas en ninguna de las unidades observacionales.

He podido concluir también que no hay condiciones diferenciales de crecimiento en las distintas especies vegetales de los conjuntos relevados.

He incluido al molle ya que considero que es la especie a la que hace referencia Viedma (1972:869) en su diario cuando describe un tipo de “leña o matorral de espinillo”. A pesar de ello y de lo vasto que es el corpus documental, no encontré información con respecto a la asignación de espacios para el trabajo agrícola, así como el de las huertas (Palombo 2007).

Como he expresado en la Introducción este estudio se llevo a cabo como una forma de ensayar nuevas técnicas o métodos que nos permitan estudiar a Floridablanca desde diferentes perspectivas. Los objetivos apuntaban a evaluar el espacio físico, a través de la vegetación y observar si ésta ofrecía alguna pista de cómo había sido utilizado el espacio destinado a la producción en el pasado. Si bien esto no sucedió he observado que existe, eventualmente, una relación entre los lugares donde se desarrolla la *Colliguaja integerrima* (duraznillo) y los sitios donde se erigieron estructuras con adobes. Parece acertado recordar que esta variedad se desarrolla en suelos pobres y arenosos. La presencia de adobes dan a los suelos estas características, es por ello que se abre la posibilidad de usar al duraznillo como un indicador potencial de la presencia de estructuras de adobes para futuros trabajos de campo.

Nombre científico	Nombre vulgar	Referencia bibliográfica	Características relevantes
<i>Berberis heterophylla</i>	Calafate	Tell et al. 1997	-
<i>Stipa speciosa</i>	Coirón amargo	Tell et al. 1997	-
<i>Colliguaja integerrima</i>	Duraznillo	Tell et al. 1997	Crece en suelos pobres, arenosos o rocosos.
<i>Verbena tridens</i>	Mata negra	Cuadra y Oliva 1996	Es frecuente encontrarla siguiendo las redes de drenaje subterráneo.
Senecio	-	Tell et al. 1997	-
<i>Perezia recurvata</i>	Perezia azul	Kofalt y Mascó 2000	Frecuente en suelos secos o rocosos.
<i>Nardophyllum obtusifolium</i>	Mata torcida	Kofalt y Mascó 2000	-
<i>Lycium chilense</i>	Yao-yín	Tell et al. 1997	-
<i>Schinus L.</i>	Molle	Tell et al. 1997	-

Tabla 1. Especies vegetales determinadas.

Otra relación observada, es la que corresponde a la *Verbena tridens* (mata negra). A esta variedad es frecuente encontrarla siguiendo redes de drenaje subterráneo en las estepas, de acuerdo a lo señalado por Cuadra y Oliva (1996). Siguiendo esta línea, a simple vista fue fácil determinar que en el área del fuerte, las zonas de mayor conductividad (posible agua subterránea) coinciden en un alto porcentaje con lo que se observa a través de la cubierta de mata negra. La información sobre conductividad es el resultado del trabajo con métodos de detección geofísicas llevado a cabo en el sitio de Floridablanca (Buscaglia 2007). De esta forma es sencillo incluir en la agenda de trabajo la evaluación del resto de las zonas donde la mata negra predomina.

El estudio fisonómico abrió nuevas puertas permitiendo ver posibles relaciones entre algunas especies vegetales determinadas y su correlato cultural o material, como en el caso de los adobes y del agua subterránea, respectivamente. Creo que esta es una línea que aún no se ha terminado de explorar en todo su potencial, e invito a pensar sobre qué nuevas preguntas pueden ser resueltas utilizando esta herramienta, adecuándola a cada sitio en particular.

NOTAS

1 Archivo General de Indias, Sevilla, [AGI], Buenos Aires, 328. "A instancia del Superintendente Antonio de Viedma, el Capitán de Infantería Félix de Iriarte como Juez Comisionado para ella del estado y experimentos de semillas, que se han ejecutado en este nuevo establecimiento presentado los testigos a los pobladores labradores que constan en la certificación". Félix de Iriarte, 31 de mayo de 1783.

Recibido en marzo de 2007

Aceptado en julio de 2007

AGRADECIMIENTOS

A la Fundación Antorchas ya que gracias a su apoyo se ha podido realizar este trabajo. A la Dra. M. Senatore por su constante aliento a la hora de ensayar nuevos procedimientos. A la Dra. M. De Nigris y a M. Bianchi.

BIBLIOGRAFÍA

Buscaglia, S.
2007. *Más allá de la superficie. Arqueología y geofísica en Floridablanca (Patagonia, siglo XVIII)*. Ed. Teseo, Buenos Aires.

Cuadra, D. y D. Oliva

1996. Ambientes naturales de la provincia de Santa Cruz. *Revista Espacios* 6:22-27. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.

De Paula, A.

1974. Fortificaciones en el litoral patagónico durante el dominio español. En *II Congreso de Historia Argentina y Regional*. Academia Nacional de la Historia, Tomo II, pp. 227-241. Buenos Aires.

Entraigas, R.

1982. La obra de don Antonio de Viedma en la Patagonia. En *II Congreso de Historia Argentina y Regional*. Academia Nacional de la Historia, Tomo I, pp. 139-152. Buenos Aires.

Kofalt, R. y M. Mascó

2000. La distribución de la vegetación en la provincia de Santa Cruz. En *El gran libro de Santa Cruz*, editado por A. García y E. Mazzoni, pp. 190-229. Alto Centro Literario – Millenium, Madrid.

Palombo, P.

2007. *Las Cuatro Estaciones. Segmentación del tiempo y espacio en Floridablanca, Costa Patagónica, siglo XVIII*. Editorial Teseo, Buenos Aires.

Prieto, M., P. Villagra, N. Lana y E. Abraham

2003. Utilización de documentos históricos en la reconstrucción de la vegetación de la Llanura de la Travesía (Argentina) a principios del siglo XIX. *Revista Chilena de Historia Natural* 76(4): 613-622, Santiago.

Ramos Pérez, D.

1984. El sistema de creación de “Establecimientos” en la época de Carlos III y su carácter antitradicional. *Estructuras, Gobierno y Agentes de Administración en la América Española (siglos XVI, XVII y XVIII)*. pp. 503-529, Universidad de Valladolid, España

Senatore, M.

2007. *Arqueología e Historia en la Colonia Española de Floridablanca. Patagonia - siglo XVIII*. Editorial Teseo, Buenos Aires

Tell, G., I. Izaguirre y R. Quintana

1997. *Flora y Fauna Patagónicas*. Caleuche, Buenos Aires.

Viedma, A.

1972. *Diario de Viedma*. Colección Pedro de Angelis. Tomo VIII B: 845-936, Plus Ultra, Buenos Aires.

* Paula Palombo es egresada de la carrera de Ciencias Antropológicas con orientación en Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, desde el año 2006. Este trabajo forma parte de las investigaciones que vienen llevándose a cabo en el marco del Proyecto Floridablanca, financiado en este caso por la Fundación Antorchas. Actualmente realiza tareas de investigación en la Ciudad del Nombre de Jesús, Estrecho de Magallanes -siglo XVI- estudiando las percepciones temporales que los sujetos poseen de él: historia, memoria, olvido. Dirección de contacto: paulapalombo@gmail.com